

LA VISIÓN DEL METEORÓLOGO

Permítame, querido lector, que me autotite, transcribiendo el comentario que publiqué a través de mi perfil de Twitter el pasado 3 de enero: “Cuando nieva mucho, aunque se anuncie con antelación, la predicción sea certera y se emitan los avisos correspondientes, siempre surgen problemas. El que la situación se convierta o no en caótica depende(rá), en gran medida, de cómo se gestione y planifique.”

Ya desde los últimos días del 2020, los meteorólogos estábamos siguiendo la pista –con los modelos de predicción con los que trabajamos– a una posible situación invernal que planteaba un escenario de nevadas abundantes en cotas bajas, que podrían afectar a amplias zonas del interior peninsular. Aunque en esos momentos la incertidumbre era alta, las sucesivas actualizaciones de los modelos insistían, con los lógicos bandazos, en la gestación de una situación extraordinaria, propicia para desencadenar un importante episodio de nevadas, como finalmente ha ocurrido.

Con la llegada del Año Nuevo, fueron entrando en escena los actores necesarios para

José Miguel Viñas

*Meteorólogo de Meteored en
www.tiempo.com
Consultor OMM (España)*

La gran nevada que algunos sí vieron venir

que se produjera la gran nevada. Se instaló en la Península y Baleares una masa de aire ártico, muy frío, que provocó un acusado descenso de las temperaturas; los modelos confirmaban, además, la formación de una profunda borrasca atlántica que empezaría dar guerra en Canarias, para desembarcar después en el sur peninsular, y empezar a inyectar, desde esa posición, el aire húmedo necesario para desencadenar las copiosas nevadas. La ciudad de Madrid y otras muchas zonas del interior peninsular estaban ya en el punto de mira de *Filomena*, que es el nombre con el que se bautizó la borrasca.

Vuelvo al 3 de enero. Ese día, la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) publicó una nota informativa en la que anunció la situación que estaba empezando a gestarse y sus previsibles consecuencias. Teniendo en cuenta que los modelos llevaban días apuntando en esa dirección, las autoridades competentes deberían de haber empezado, en ese momento (¡no cuando ya es tarde!), a planificar una serie de medidas preventivas, aún a riesgo de que al final no nevara tanto, máxime

cuando, tal y como hemos comprobado en repetidas ocasiones, nevadas mucho más pequeñas han provocado el caos en la ciudad de Madrid.

El 5 de enero, Aemet emitió un aviso especial en el que pronosticó, con un grado de probabilidad muy alto (más del 80%), por un lado el temporal marítimo, de viento y lluvias en Canarias, Ceuta y el sur de Andalucía, y, por otro, las nevadas copiosas en amplias zonas del interior peninsular, con inicio el 6 de enero y finalización el día 10. El que en la ciudad de Madrid se produjera una nevada histórica había dejado de ser una posibilidad y pasaba a ser muy probable. La nevada ha sido extraordinaria (30 horas seguidas nevando y espesores de entre 30 y 50 cm, dependiendo de los barrios), como extraordinaria ha sido la robustez de los modelos de predicción meteorológica; en particular el del Centro Europeo, que lleva años demostrando su alto nivel de confianza, incluso en situaciones excepcionales como la que hemos vivido.

@Divulgameteo